

CONSIDERACIONES EN TORNO AL BÚHO, *NOCTURNA AVIS, QVAE AB HOMINIBUS EST INGRATA*

FRANCISCO PEJENAUTE RUBIO
Universidad de Oviedo

Resumen:

El búho, en todas las épocas y en todos los pueblos, ha sido considerado la rapaz más misteriosa y enigmática de cuantas pueblan las sombras de la noche. Su vuelo silencioso, su penetrante mirada, su lúgubre graznido, han hecho de él un animal sugestivo a la par que inquietante. Una ojeada a la historia de las relaciones del hombre con dicha rapaz nos muestra cómo el búho ha invadido los campos de la literatura, el mito y hasta la religión. Una mirada a parte de esa historia es lo que pretende llevar a cabo el presente trabajo.

Palabras clave: búho, literatura, mito, magia.

Abstract:

Owls have been considered, in every single epoch and every single place, the most mysterious and enigmatic of all the birds of prey that live by night. Their quiet flight, their penetrating glance, their dismal caw have made of them both alluring and disquieting animals. A look at the history of the relations of man with this bird shows that owls are present in all the different fields of literature, myth and even religion. This work intends to study a part of this history.

Key words: owl, literature, myth, magic.

Baudonivia, monja en el monasterio de la Santa Cruz en Poitiers, al redactar la biografía de la santa fundadora, Radegunda, en el cap. 19 cuenta cómo una noche, estando la santa rezando el oficio divino

el ave nocturna odiada de los hombres no hacía más que molestar, posada en un árbol, en medio del monasterio. Le dice a Radegunda una de las Hermanas presentes: 'Bienaventurada señora, si me lo ordenas, en tu palabra hago huir al pájaro'. Ella le contesta: 'Si molesta, ve, en nombre del Señor, haciendo sobre él la señal de la cruz'. Aquella marchó y dijo al pájaro: 'En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, la señora Radegunda te ordena que, si no has venido de parte de Dios, te marches de este lugar y que no oses, de ninguna manera, cantar aquí'. Como si aquellas palabras hubieran salido de la boca de Dios, [el pájaro] emprendió el vuelo y no volvió a aparecer. Con razón a ella le obedecen las aves y las bestias, ya que ella nunca dejó pasar el obedecer los preceptos del Señor.

El relato es de una candidez extrema, sobre todo si pensamos que, en el contexto en el que aparece en la biografía de la santa, el episodio constituiría un milagro más de los muchos que la biógrafa atribuye a Radegunda¹. Ahora bien, en él lo que llama la atención es la manera como Baudonivia se refiere al pájaro protagonista del episodio: se trata del "ave nocturna odiada de los hombres". Aunque no la designa por su nombre, es fácil interpretar que la autora se está refiriendo al búho². Así, por ejemplo, lo interpreta P. Santorelli³, quien, para

¹ Ni Venancio Fortunato ni Hildeberto de Lavardin, en sus biografías de santa Radegunda, incluyen el episodio del "ave odiada de los hombres" en sus respectivos elencos de "milagros" llevados a cabo por la santa.

² Si tenemos presente la información que parece desprenderse de los testimonios que más adelante vamos a ofrecer, tanto antiguos como de época medieval, el búho al que se refieren tales textos es el denominado "Búho real" o "Gran duque" (los zoólogos distinguen diversos tipos de búhos: véase, por ejemplo, G. Scortecchi, *Los animales. Cómo son, dónde viven, cómo viven*, Barcelona, Vergara, 1968⁵, vol. III: "Aves", quien, en pp. 278-285 pasa revista al "Búho pescador de África", el "Búho nival", el "Búho real/Gran duque", el "Búho virginiano" y el "Gran duque lactescente"). Del "Gran duque" dice el citado autor (pp. 281-2): "en los espesos bosques de los Alpes y los Apeninos hasta los dos mil metros de altura puede oírse durante la noche un grito fuerte, lúgubre, resonador bajo la bóveda de la fronda: *uhu, uhu, uhu*. Es el grito del búho real, el mayor de los estrigiformes europeos y también el que tiene un aspecto más imponente y pavoroso" (...). "La cabeza es rara y pavorosa" (...). Dos grandes "cuernos" de plumas eréctiles, colocados encima de los redondos ojos de color naranja vivo, acentúan la rareza de tan grande y pavorosa cabeza" (...). En Italia se encuentra casi por todas partes" (...). Son de índole muy feroz,

corroborar la tesis de que la aparición de tal ave, para los antiguos, presagiaba desgracias, aduce el testimonio de Apuleyo (*Met.*, III 23), Virgilio (*Aen.*, IV, 462) y Ovidio (*Met.*, V 549 ss.)⁴.

Ahora bien, la actitud de la biógrafa de Radegunda, al no mencionar el nombre de la rapaz y aludir a ella como “el ave nocturna odiada de los hombres”, es la misma que en la actualidad manifiestan algunos nativos de Nigeria, quienes, según Deane P. Lewis⁵, “avoid naming the Owl, referring to it at ‘the bird that makes your afraid’”.

La idea que los antiguos romanos tenían del búho puede deducirse de los calificativos que le aplican; así tenemos: *dirus*: Calpurnio, *Ecl.*, 6, 8; *funebri*: Plinio, *Nat. Hist.*, X 34; Ovidio, *Ibis*, 222; Silio Itálico, XIII 598; *funereus*: Ovidio, *Met.*, X 453; *gravis*: *Anthologia*, 390, 28; *horrendus*: Draconcio, *Romul.*, X 307; *ignavus*: Ovidio, *Met.*, V 550; *luctifer*: Séneca, *Herc. f.*, 687; *male saga (avis)*: Gloss., IV 432, 14; *mali ominis (avis)*: Gloss. (cf. 594, 35; V 433, 53); *maxime abominatus*: Plinio, *Nat. Hist.*, X 34; *nigra [avis]*: Propertio, II 28b, 38; Ovidio, *Am.*, III 12, 1; *nocturnus / nocturna avis*: Gloss., IV 314, 44 (490, 5); 213, 5; 602, 22; V 272, 40; Ovidio, *Ibis*, 221; Plinio, *Nat. Hist.*, X 34; *profanus*: Ovidio, *Met.*, VI 432; *sinister*: Lucano, V 396; *stygius*: Ovidio, *Met.*, XV 791; *trepidus*: Lucano, VI 689; *venturi nuntia [avis] luctus*: Plinio, *Nat. Hist.*, X 34; Ovidio, *Met.* V 549.

sanguinaria e irascible" (...). Es muy difícil que los enemigos, por muy grandes que sean, no se asusten frente a ese monstruo que los mira fijamente con sus grandísimos y fosforescentes ojos" (...). "Los búhos reales, considerados nocivos para la caza, son odiados por las otras aves, especialmente por las rapaces diurnas y las cornejas" (pp. 281-2).

³ La "Vita Radegundis" di Baudonivia, Napoli, M. D'Auria Editore, 199, pp. 149-150. La autora, al comienzo de su comentario al cap. 19 de la biografía (p. 149), hace notar que el episodio aquí narrado recuerda el pasaje de Sulpicio Severo, *Epist.* 3, 7-8, en el que cuenta cómo san Martín pone en fuga, encaminándolos a lugares áridos y desiertos, a pájaros molestos que considera demonios.

⁴ Como complemento, hace una referencia a F. Capponi, *Ornithologia Latina*, Genova, 1979, pp. 119-121.

⁵ "Owls in Mythologie and Culture", en *The Owl Pages*, página Web www.owlpages8.com de fecha 20 de Marzo de 1999, revisada el 13 de Mayo de 2005.

Ahora bien, ¿qué información nos han ofrecido sobre el búho los autores latinos?

[AUTORES DE ÉPOCA CLÁSICA]

A) PROSISTAS

Plinio el Viejo (23-79): como era esperable, en numerosos pasajes de su *Naturalis Historia* menciona el autor al búho. Los datos más significativos tal vez sean los siguientes: el búho es mencionado entre las aves nocturnas (como las *noctuae, ululae*) que tienen garras ganchudas⁶; en el mismo pasaje dice del búho que es fúnebre y extraordinariamente abominado, sobre todo por sus nefastos augurios; es muy difícil ver un huevo de búho, dado que ya es un prodigio ver al mismo búho⁷; los excrementos del búho, así como su cerebro hecho ceniza, o su propia sangre, tienen propiedades curiosas, y hasta terapéuticas⁸. Otras referencias son menos ilustrativas⁹. Marco Valerio Probo (s. I d. C.): en su comentario a las *Geórgicas* de Virgilio: referencia a la metamorfosis sufrida por Ascálafo en búho¹⁰. Apuleyo (h. 125-170/180): al contar la metamorfosis de Pánfila, convertida en búho, nos describe la anatomía del ave, así como su quejumbroso quejido¹¹; cuando estas aves penetran en la casa de alguien, se pone gran interés en apresarlas; después se las clava en las puertas de las casas, de modo que paguen con su tormento las desgracias que tales pájaros con sus vuelos auguran a las familias¹²;

⁶ 10, 34.

⁷ 29, 82.

⁸ 28, 228; 29, 81; 29, 82; 29, 127; 30, 52; 30, 95; 30, 110; 30, 118.

⁹ Por ejemplo: 10, 36 y 38; 10, 68; 11, 137.

¹⁰ 1 39.

¹¹ *Met.*, III 21, 5-6.

¹² *Id.*, III 23, 3-4.

la naturaleza ha prestado [elocuencia] a ciertas aves, que emiten su canto sólo durante breve tiempo y en un momento dado: las golondrinas, por la mañana; las cigarras, al mediodía; las lechuzas, ya avanzado el día; los auillos, por la tarde; los búhos, por la noche; los gallos, antes del amanecer. Estos animales parecen darse la réplica, cuando comienzan a cantar, en momentos distintos y con distintas melodías. El canto del gallo es como un despertador; el del búho, un gemido; el del auillo, una queja; el de la lechuza, un arrullo; el de la cigarra, un chirrido estridente; el de la golondrina, un chillido muy agudo¹³.

Mauro Servio Honorato (s. IV): comentando el pasaje citado de la *Eneida*¹⁴, informa de que, si el búho se posa sobre el tejado de alguien y grazna, anuncia muerte¹⁵; y el de *Geórgicas*¹⁶, que habla de *importunae volucres*: el poeta se estaría refiriendo a las aves que se acercan a las casas y presagian desgracias, como los vampiros o los búhos cuando se dejan ver en tiempo inoportuno, es decir, durante el día, ellas que son aves nocturnas. Arnobio (s. IV): el autor se pregunta sobre el papel que desempeñan en el mundo una serie de animales, y, entre ellos, los búhos¹⁷. Amiano Marcelino (s. IV): entre otros presagios, el autor menciona cómo se posó un búho sobre el tejado del baño real¹⁸. Julio Obsecuente (s. IV): era esperable que en una obra como la del autor, dedicada a narrar prodigios, aparecieran muchos testimonios donde se dejara constancia de la presencia del búho y la interpretación de que con ella se presagiaban desgracias¹⁹. *Scriptores Historiae Augustae* (finales del s. IV):

las dos puertas del templo de Jano se abrieron espontáneamente y se vio moverse a la estatua de mármol de Anubis; la de Hércules, que era de bronce y estaba

¹³Florida, 13. Traducción de S. Segura Murguía: "Biblioteca Clásica Gredos", vol. 32, 1980, p. 250.

¹⁴ IV, 462.

¹⁵ Con el tiempo, el mismo Shakespeare calificará al búho de "night's herald" (poema "Venus y Adonis", v. 531) y de "fatal bellman" (*Macbet*, Acto II, Escena II).

¹⁶ I 470-1.

Adversus Nationes, II 59, 4

¹⁸XXX 5, 16.

¹⁹ Así, por ejemplo: *Prodigiorum liber*, 26, al año 135 a. C.; 27a, al año -133; 30, al año -125; 32, al año -122; 43, al año -104.

emplazada en el pórtico de Minucio, se cubrió de sudor durante muchos días; se vio también un búho sobre su dormitorio²⁰.

San Jerónimo (h. 350-420): alude a nuestra rapaz en diversos pasajes de sus *Cartas*: por ejemplo, cuando nos habla de algunas mujeres que se disfrazan y dan en querer parecer lo que no son, imitando a las lechuzas y los búhos²¹; cuando confiesa que se burla de los fantasmas, las lechuzas, los búhos, los portentos Nilíacos (y de lo que representan)²²; o que hay quienes interpretan que el *nycticorax* de que el habla el Salmo 101 es el búho²³.

B) POETAS

Virgilio (70-19 a. C.): en medio de la oscuridad, sólo el búho canta sus fúnebres canciones, canciones que parecen llantos²⁴. Ovidio (43 a. C. - 17 d. C.): en diversos pasajes de su obra se refiere al búho: es calificado de pájaro de roncós graznidos²⁵; Ascálafo, hijo de una ninfa de la Estigia y de Aqueronte, es metamorfoseado por Perséfone en búho, “pájaro horrible, anunciador de desgracias, indolente, terrible presagio para los mortales”²⁶; en otro pasaje es calificado de “siniestro”²⁷; en medio de la noche, el estigio búho expande sus nefastos presagios²⁸; el búho, encaramado en el techo de enfrente, entona sus lúgubres cantos²⁹. Séneca (h. 4-65): en un contexto de ritual mágico (preparando un conjuro), entre los componentes que entran en la preparación del brebaje se

²⁰ Lampridio, *Commodus Antoninus*, 16, 4-5. Traducción de Vicente Picón y Antonio Gascón, "Akal Clásica", nº 16, 1989.

²¹ *Epist.* 22, 27.

²² *Id.*, 40, 2.

²³ *Id.*, 106, 63.

²⁴ *Aeneis*, IV 461-63.

²⁵ *Amores*, I 12, 19.

²⁶ *Met.*, V 5, 549-50.

²⁷ *Id.*, VI 431-2.

²⁸ *Id.*, XV 791.

²⁹ *Ibis*, 223-4.

menciona el corazón de un funesto búho³⁰; al describir la laguna del Cocito, se recuerda cómo allí gime el buitre, allí aparece el búho, portador de desgracias (*luctifer bubo*), allí resuena el funesto presagio del infausto vampiro³¹. Lucano (39-65): “ni cabe observar el cielo: truena y el augur se hace el sordo, y se jura que las aves son favorables, aun con el búho a la siniestra”³²; en una escena que describe la actividad necromántica de la maga Ericto, se alude a la voz de la hechicera, que “tiene del ladrido de los perros y del aullido de los lobos, de los gemidos que echan el tembloroso búho y el nocturno vampiro, del chillido y ulular de las fieras, del silbido de la serpiente”³³.

Calpurnio Sículo (m. s. I d. C.): el búho es calificado de *dirus*³⁴. Silio Itálico (26-101): al llegar la noche, una bandada de búhos ponen cerco a la entrada del campamento³⁵; en una enumeración de pájaros siniestros (*dirae volucres*) [el buitre, el vampiro, las harpías] no falta el búho³⁶. Estacio (h. 45-96): también aquí, mención de pájaros siniestros: el buitre, el gavilán, el vampiro, el búho cantando sus fúnebres canciones³⁷. Claudiano (h. 400): el búho es calificado de “infausto”³⁸. Draconcio (finales s. V):

la nodriza gime, estremecida de angustia y lanza trémulas quejas en su tristeza, como el vampiro nocturno, a lo largo de las sórdidas casas, entre las ruinas chamuscadas, grazna en la sombra con su estridente pico, o como el horrendo búho con su nefasta canción, gimiendo, se entrega a las lamentaciones dignas de llanto, al tiempo que, en su tristeza, entona en la noche fúnebres canciones³⁹.

³⁰ *Medea*, 732-4.

³¹ *Hercules furens*, 688-90.

³² *Pharsalia*, V 395-6. Traducción de S. Mariner: Madrid, Editora Nacional, Biblioteca de la Literatura y el Pensamiento universales, n° 25, 1978.

³³ *Id.*, VI 687-90. Mismo traductor.b

³⁴ *Bucol.*, VI 8.

³⁵ VIII 634.

³⁶ *Id.*, XIII 597-600.

³⁷ *Thebais*, III 508-12.

³⁸ *Carmina*, XX 407-8.

³⁹ *Romulea*, X 305-10.

[INFORMACIÓN OFRECIDA POR LOS AUTORES MEDIEVALES]

En líneas generales, los autores medievales, tanto prosistas como poetas, se refieren al búho ofreciendo las mismas o parecidas características que los autores clásicos, aunque el sentido religioso que impregna la vida de tales autores hace aparecer en ellos, intensificándose su aparición con el tiempo, una inclinación a la simbolización y a la alegorización del pájaro.

A) PROSISTAS

Tres autores, principalmente, son los que más información ofrecen sobre el búho: san Isidoro (a quien siguen muy de cerca la mayor parte de los autores posteriores), Rabano Mauro y el autor del *De bestiis et aliis rebus*.

San Isidoro⁴⁰ (h.560-636): habla, uno tras otro, del *bubo*, la *noctua*, la *nycticorax* y la *strix*. Recoge información de los antiguos y tal información va a pasar, prácticamente, de modo generalizado, a todos los autores medievales que hablen de nuestra rapaz. Veamos lo que dice en tales pasajes⁴¹:

(39) el búho tiene un nombre formado a partir del sonido de su voz; es un ave lúgubre, totalmente cubierta de plumas, pero inclinada constantemente a la pereza. Se la ve de día y de noche merodear por los cementerios y siempre mora en cuevas. De ellas escribe Ovidio (*Met.*, 5, 549): *Y se transforma en el ave que es infausta mensajera de las desgracias futuras: el búho, presagio funesto para los mortales*. En opinión de los augures es un ave portadora de calamidades⁴²; dicen que su presencia en una ciudad presagia la desolación. (40) *Noctua* (autillo) es el nombre de esta ave, porque vuela durante la noche; de día no puede ver, pues al salir el resplandor del sol se le ofusca la vista. No existen en la isla de Creta; y si llega allí alguna procedente de cualquier lugar, al punto muere. No hay que confundir al autillo con el búho, ya que el búho es algo mayor. (41) La *nycticorax* es también un ave nocturna que ama la noche: huye de la luz y no soporta la luz del sol. (42) Ave nocturna es también la *strix*⁴³ (vampiro), que recibe su nombre del sonido de su voz, pues cuando canta, rechina (*stridere*). Dice Lucano de ella (6, 689): *lo que el asustadizo búho y la nocturna "strix" lamentan*. A esta ave el vulgo suele

⁴⁰ *Origines*, XII, 39-41.

⁴¹ Tradcción de J. Oroz Reta y M.- A. Marcos Casquero, Madrid, B.A.C., 1982.

⁴² Aquí los traductores, en nota 80, remiten a Plinio, *Nat. Hist.*, 10, 68; 11, 137.

⁴³ Nota 81 de los traductores: cf. Plinio, *Nat. Hist.*, 11, 232; Festo, 314, 33.

conocerla con el nombre de *amma*, de *amare* (amar) a los niños; de ahí que digan que proporciona leche a los recién nacidos⁴⁴.

Rabano Mauro (780-856): en tres pasajes de su obra alude al búho: por un lado, recuerda cómo el rey Herodes, al ver que un búho estaba posado en una cuerda sobre su cabeza, interpretó que su propia muerte estaba cerca (como en efecto sucedió)⁴⁵; en los otros dos ofrece información tomada de Casiodoro y de s. Isidoro y en ambos ofrece una simbolización, pero con la particularidad de que en ambos es bien diversa: en uno la información sobre el búho es escasa (el pájaro huye de la luz del día y es por la noche cuando, a diferencia de los otros pájaros, sale en busca de alimento, por lo que simboliza al penitente que por la noche busca solícitamente la comida de su alma) y en el otro ofrece extensamente la información de s. Isidoro (hasta reproduce los versos de Ovidio, *Met.*, V 549-50), al tiempo que hace notar que el búho simboliza a los entregados a las tinieblas de sus pecados y representa a los que huyen de la luz de la justicia y por eso es considerado ave inmunda en el *Levítico*⁴⁶.

El autor del *De bestiis et aliis rebus*⁴⁷ ya en el título del capítulo dedicado al búho ("De bubonis natura moraliter") deja bien claro que trata de una simbolización (bien extensa) de la naturaleza del búho, siguiendo la

⁴⁴ Nota 82 de los traductores: "cf. Ovidio, *Fast.*, 6, 128; Plinio, *Nat. Hist.*, 11, 39. Se trata de la leyenda, según la cual estas aves buscaban a los niños de noche en sus cunas para ofrecerles sus pechos en los labios, y mientras tanto les chupaban la sangre".

⁴⁵ *Comentaria in libros Machabaeorum*, lib. I, cap. 16, P. L., 109, 1221B-C.

⁴⁶ *De universo*, lib. VIII, cap. 6; *Ibid.*, cols. 251A-B.

⁴⁷ La obra, en cuatro libros, aparece, en la P. L. (vol. 177, cols. 10-164D) entre las obras de Hugo de san Víctor (h. 1096-1141), aunque el propio editor, nada más ofrecer el título de la obra, y antes de presentar su "Index", ofrece la siguiente nota: [*Libri quatuor*], *quorum primus et secundus Hugonem de Folieto, ut videtur, auctorem agnoscunt; posteriores duo ab anonymis compilati*. El "Hugo de Folieto" a quien se le adjudican en la *Patrologia* la composición de los dos primeros libros del *De bestiis...*, es Hugues Fouillooy (h. 1100-1174). Los autores del *Tusculum-Lexikon griechischer und lateinischer Autoren des Altertums und des Mittelalters* (W. Buchwald, A. Hohlweg, O. Prinz), München/Zurich, Artemis Verlag, 1982, atribuyen a Hugo sólo el libro I ("De avibus"). Por su parte, I. Malasecheverría, *Bestiario Medieval*, Madrid, Siruela, 1986, p. XIV, opina que el libro I es, en efecto, de Hugo de Folieto, el II es anónimo, el III es obra de Enrique de Gante (h. 1217-1293), y el IV, de Guillermus Peraldo ("floruit ante 1250").

información sobre el pájaro ofrecida por san Isidoro (y, según dice el autor, de Rabano [Mauro], aunque, como queda dicho, la de éste es la misma que ofrece el obispo de Sevilla). Y así,

el búho simboliza a los que viven en las tinieblas de sus pecados; recibe su nombre por el sonido de su voz, *porque de la abundancia del corazón habla la boca*; del búho se dice que es un animal inmundo (mancha con sus excrementos su habitáculo), como el pecador mancilla con sus malos ejemplos a los que viven en torno suyo; es un pájaro todo él cubierto de plumas, como aquel que tiene sobreabundancia de carne y ligereza de espíritu; está dominado por la pereza y la ociosidad, como los pecadores, perezosos e inactivos a la hora de obrar el bien; día y noche moran en las tumbas, como el pecador, que se deleita en el pecado, que es el hedor de la carne humana; también mora en las cavernas, como el pecador que no quiere salir al exterior a través de la confesión y odia la luz de la verdad; si es avistado por las otras aves, éstas dan la voz de alarma con sus graznidos y lo atacan despiadadamente, como el pecador, si llega a la luz del conocimiento, donde son reconocidos sus pecados, es la risión de las personas de bien, y, al ser sorprendido en su pecado, no tiene más remedio que escuchar los reproches de los otros, quienes le arrancan las plumas y lo atacan con sus picos, porque las personas de bien critican las acciones de los pecadores y condenan la superficialidad de su ligereza; así, pues, del búho se dice que es un pájaro desdichado, porque desdichado es quien se comporta como hemos venido diciendo⁴⁸.

Otros muchos autores, en sus obras en prosa, harán referencia al búho siguiendo, por lo general, la doctrina expuesta por san Isidoro y, en numerosos casos, echando mano del simbolismo y la alegoría⁴⁹. Así, Eucher de Lyon

⁴⁸ *De bestiis et aliis rebus*, li. I, cap. 44 ("De bubonis natura moraliter"), *P. L.*, 177, 45A ss. En el libro IV de la misma obra se describe al búho siguiendo fielmente la información ofrecida por san Isidoro.

⁴⁹ Muchos de los autores medievales que hablaron del búho (lo mismo que los que hablaron de otros animales) lo hicieron estudiándolos desde el punto de vista de la simbolización y la alegoría. En definitiva tales autores no hacían más que seguir las huellas de las distintas versiones del *Fisiólogo*, tanto del griego (obra de autor anónimo, aparecida, según el parecer más seguido, en el s. II o III de nuestra Era), como del latino. La versión latina del original griego se desconoce cuándo fue llevada a cabo, pero el *Hexaameron* de san Ambrosio, compuesto entre los años 386 y 388, cuando habla de las cualidades de la perdiz, ofrece un texto que es un calco del correspondiente del *Physiologus: Hexaameron*, li. VI, cap. III 13, en *P. L.*, 14, 246 C y *Physiologus*, versión B-Is, cap. XXVI. La doctrina del *Fisiólogo*, a través de sus distintas versiones (las más importantes son la "Y", la "A" y la "B": véase su descripción en F. McCulloch, *Mediaeval Latin and French Bestiaries*, Chapel Hill, The University of North Carolina Press, 1960, pp. 22-30) pasó a los distintos *Bestiarios* vernáculos. La bibliografía sobre el *Fisiólogo* es abrumadora. Un rápido acercamiento a la misma puede hacerse a través de las ofrecidas, por ejemplo, por N. Henkel, *Studien zum Physiologus Mittelalter*, Tübingen, 1976, pp. 207-219 o por D. Hassig, *Medieval Bestiaries. Text, Image, Ideology*, Cambridge, University Press, 1995, pp. 267-287.

(segunda mitad del s. V)⁵⁰, Casiodoro (primera mitad del s. VI), que ofrece una interpretación alegórica curiosa: el búho sale de noche en busca de alimento; de igual manera el penitente busca durante la noche su comida, movido por una solícita curiosidad⁵¹; Gregorio VII (Papa del 590 al 604), también con una simbolización: este pájaro representa a aquellos que danzan en medio de sus obras tenebrosas y se jactan en medio de la destrucción de sus mentes⁵²; Beda (672/3-735) (ofrece el mismo texto que Casiodoro pero sin la interpretación alegórica⁵³); Walafrido Estrabón (808/9-849), con nueva simbolización: cuando el búho busca su alimento en medio de la noche es como el que vive y se alimenta en medio de las tinieblas de sus pecados⁵⁴; Remi d'Auxerre (Antisiodorensis) (h. 841-h. 908)⁵⁵, Bruno de Würzburg (Herbipolense) (m. 1045), con la misma simbolización que Rabano Mauro: el búho simboliza al penitente que, en medio de la noche, y apartado de la vista de la gente, busca el alimento de su alma⁵⁶; Bruno de Segni/de Asti (Astense) (1045/49-1123)⁵⁷, Rupert de Deutz (Tuitiense)⁵⁸, Eadmero de Canterbury (Cantuariense) (h. 1055-h. 1124), con una referencia muy personal: el búho, mientras permanece en la cueva acompañado de sus polluelos, vive feliz, pero cuando se encuentra entre los cuervos, las cornejas u otras aves, es perseguido, atacado y se encuentra en grave peligro. Lo mismo le pasa a Eadmero en su relación con sus hermanos religiosos⁵⁹. Las mismas ideas, y hasta con las mismas palabras, las expone el

⁵⁰ *Instructiones*, Lib. II, Cap. XV ("De avibus et volatilibus"), P. L., lib. II, cap. 11, 50, 820C.

⁵¹ *Expositio in Psalterium*, Pars tertia, "Psalmus" CI, vers. 7, P. L., 70, 709D-710A. .

⁵² *Expositio in Psalmos poenitentiales*, "Expositio Quinti Psalmi poenitentialis", 9, P. L., 79, 608C.

⁵³ *Interpretatio artis cantilenae Psalterii*, P. L., 93, 1102A-B. (El mismo texto que Casiodoro).

⁵⁴ *Epitome Commentariorum Rabani in Leviticum* cap. 11, P. L., 114, 815A.

⁵⁵ *Enarrationes in Psalmos*, "Psalmus CI", P. L., 131, 660B.

⁵⁶ *Expositio in Psalmos*, "Psalmus CI", P. L., 142, 363C-D.

⁵⁷ *Expositio in Leviticum*, cap. XI, P. L., 164, 415C.

⁵⁸ *De Trinitate et ejus operibus. In Leviticum Comentariorum*, lib. II, cap. 12, P. L., 167, 798C.

⁵⁹ *Vita sancti Anselmi*, lib. II 8, P. L., 158, 83B-C.

autor en otra obra suya, *De sancti Anselmi similitudinibus*⁶⁰; Pedro Alfonso (1062-h. 1140)⁶¹, Juan de Salisbury (Saresberienese) (h. 115-1180)⁶², Alain de Lille⁶³, Tomás Cisterciense/Joannes Algrinus: simbolización a partir del texto del *Levítico*⁶⁴ y poniendo en relación al búho: el libro sagrado impone el precepto de que, si alguien tiene una nube blanca (*albuginem*) en un ojo, no ofrezca sacrificios y comenta: “tiene una nube blanca en el ojo el que contempla con placer las cosas del siglo y se deleita en su interior. (Por eso), el búho, dado que tiene demasiada blancura en los ojos, no puede ver durante el día”⁶⁵; Gerhoh de Reichersberg (Reicherspergense) (1092/94-1169): comentando el pasaje del Salmo 101 (*factus sum sicut nycticorax in domicilio*), ofrece una simbolización bien singular: Cristo mismo se hizo semejante al búho, amante de las tinieblas, es decir, se hizo amante de los pecadores y ello no para que éstos permanezcan en las tinieblas sino para que sobrevenga la luz, es decir, se tornen (en) justos⁶⁶; Arnulfo, obispo Lexoviense (m. 1184)⁶⁷, Pedro Comestor (h. 1100-1179)⁶⁸.

B) POETAS⁶⁹

⁶⁰ Cap. 188 (“De securitate et pace in religione”), *P. L.*, 159, 699D-700A.

⁶¹ “*Disciplina clericalis*” des Petrus Alfonsi (...) herausgegeben von Alfons Hilka und Werner Söderhjeln, Heidelberg, Carl Winter, 1911, “Exemplum VIII: De voce bubonis”, p. 14.

⁶² *Vita sancti Anselmi*, cap. 7, *P. L.*, 199, 1023A (con el mismo texto que Eadmero en su obra del mismo título, ya citada en nota 59) y *Policraticus*, I, 13, *P. L.*, 199, 411C-D.

⁶³ *De planctu Naturae*, edición de Nikolaus M. Häring, *Studi Medievali*, 3ª serie, 19 (1978), pp. 797-879, en II, p. 815, 167-8.

⁶⁴ XXI 20: que no se acerque (entre otros muchos lisiados) a ofrecer el pan de Dios *albuginem habens in oculo*.

⁶⁵ *Comentaria in Cantica Canticorum*, *P. L.*, 206, 566A.

⁶⁶ *Expositio in Psalmos*, “Pars nona”, “Psalmus CI”, vers. 7, 8, *P. L.*, 194, 603B-C. Una simbolización semejante la encontramos, por ejemplo, en W. George and B. Yapp, *The Naming of the Beasts. Natural History in the Medieval Bestiary*, London, Duckworth, 1991, p. 149 donde se señala que Cristo, dejando a un lado a los Judíos, se fue a buscar a los Gentiles.

⁶⁷ *Tractatus de schismate orto post Honori II decessum*, cap. 8, *P. L.*, 201, 193C.

⁶⁸ *Historia scholastica*, “Historia libri Actuum Apostolorum”, cap. 64 (“De morte Herodis”), *P. L.*, 198, 1688D. El autor se hace eco de la misma información que ofrece Rabano Mauro.

⁶⁹ Las referencias a los distintos autores y obras las hemos tomado de *Poetria Nova (A CD-ROM of Latin Medieval Poetry, 650-1250 A.D., "with a gateway to Classical and Late Antiquity Texts"* by Paolo Mastandrea and Luigi Tessarolo, Florence, SISMEL, Edizioni del Galluzzo, 2001.

Insisten en la descripción de la rapaz heredada de los clásicos así como pasan revista a sus mismas cualidades. Por ejemplo: *Antología Latina* (s. VI)⁷⁰, Eugenio de Toledo (m. 657)⁷¹, Teodulfo de Orléans (750/60-821)⁷², *Sylloga cod. Bernensis* 358 (s. IX)⁷³, *Quid suum virtutis* (s. XI)⁷⁴, Baudri de Bourgueil (1046-1130)⁷⁵, Sexto Amarcio (h. 1100)⁷⁶, Alain de Lille (h. 1125/1130-1203): en *Anticlaudianus*⁷⁷ vuelve a hacerse eco del canto del búho como vaticinador de muertes, pero en *Liber paraboliarum*⁷⁸ el búho entra a formar parte de una comparación singular: Tersites poca fuerza y valor aportó a los Aqueos: falta de valor, sólo era poderoso con su locuacidad; así el alfil está desprovisto de valor en el ajedrez⁷⁹, el búho entre las aves y el abejorro entre las abejas; Saxo grammaticus (h. 1150-1220)⁸⁰, Juan de Hauvilla (1150-1200)⁸¹; el *Ysengrimus* (med. S. XII)⁸², Bernardo Silvestre (med. S. XII)⁸³, José Iscano o de Exeter (m. hacia 1194)⁸⁴, Alexander Neckam (1157-1217)⁹⁸⁵, Mateo de Vendôme (fin. s. XII)⁸⁶, *Comoedia elegiaca* (siglos XII-XIII)⁸⁷, Albert de Stade (Estadense) (m.

⁷⁰ "Carmen" 762, vv. 37-42.

⁷¹ *Carmina*, 50, 1-2.

⁷² *Carmina*, X, "De simulatorum et stultorum socordia", 31-32: XXVII, "Ad Angilbertum", 20.

⁷³ II 25.

⁷⁴ Vv. 623-4.

⁷⁵ *Carmina* XXIII, "Invectio in rolligerum", vv. 5-6.

⁷⁶ *Sermones*, 1, v. 322-3.

⁷⁷ VII 435-6.

⁷⁸ 253-6.

⁷⁹ Aunque el autor no dice nada al respecto, hay que pensar que la idea de Alain es que el alfil, que siempre recorre las casillas blancas o las casillas negras, es de ningún valor cuando las piezas contrarias están colocadas en color distinto al suyo propio.

⁸⁰ *Gesta Danorum* (*Carmina inserta*), I 8, 23, 2.Y V 3, 4, 2.

⁸¹ *Architrenius*, V 9-11 y VI 158-61.

⁸² IV 613-4.

⁸³ *Megacosmus*, III 479-80.

⁸⁴ *Ylias*, II 145-8.

⁸⁵ *Laudes divinae sapientiae*, II 903-4 y V 971-2.

⁸⁶ *Ars versificatoria*, II 19, 3.

⁸⁷ *Carmen de Babione*, 113.

1265)⁸⁸, Juan de Garlandia (1195-1272): en *Tragedia*⁸⁹ el búho, rechazado por las demás aves, sirve de comparación para representar a aquel a quien se desea que ande errante, en medio del desprecio de la gente, sin tener nunca descanso, mientras que en dos pasajes de su *Epithalamium virginis Marie*⁹⁰ se nos dice, por un lado que [el hipócrita] es un búho en sus ojos, un lobo en su pecho, una oveja en su atuendo, y, por otro, que el búho es amante de la noche; Ricardo (siglos XII-XIII)⁹¹, Gautero de Wymburnia (com. s. XIII)⁹², Hugo de Matiscone (med. s. XIII)⁹³, el *Rudium doctrina* (com. s. XIII)⁹⁴, los *Carmina Burana* (s. XIII)⁹⁵.

Como vemos, muchos poetas medievales han hecho referencia, por lo general puntual, al búho en algún pasaje de sus obras, pero podemos ofrecer la versión de dos poemas en los que nuestra rapaz se nos aparece como protagonista: en un caso se trata de un poema de un tal Cuono⁹⁶ y, en otro, de Marbodo de Rennes. El primero lo encontramos (con el número 14) entre los *Carmina libris aevi Ottonum adiecta*⁹⁷:

⁸⁸ *Troilus*, I 471-2.

⁸⁹ 69-70.

⁹⁰ III 420. Y V 565.

⁹¹ *Poetria Nova* sólo dice de él: "Ricardus quidam": *Passio Catharinae*, IV 132-4.

⁹² *Carmen Marie*, estr. 192, 2-3; 445, 3-4 y *De vanitate mundi*, estr. 89, 2-3.

⁹³ *De militum gestis memorabilibus*, VII 141-2.

⁹⁴ 295-6.

⁹⁵ *Amatoria*, 33, estr. 4, 2.

⁹⁶ El nombre del poeta aparece al final de la composición.

⁹⁷ El poema tiene 33 versos (hexámetros dactílicos cuantitativos), que presentan rima leonina variada: siempre monosilábica (con mucha frecuencia limitada a la sola vocal final). En los 23 primeros versos la rima es distinta en cada verso, pero a partir del 24, cuando comienza el "epitafio", y hasta el verso 32 inclusive, la rima es uniformemente en "o", sola o acompañada de consonante. El verso 33, que cierra el poema, vuelve a rima independiente. En el penúltimo verso se nos dice que el poema fue compuesto por un tal "Cuono". Presentamos el texto ofrecido por *Poetria nova*:

Carmina libris aevi Ottonum adiecta, 14

*Nocti preterite dedimus cum menbra quiete,
Maxima tum subito nos excitat inquietudo
Et dolor inmensus, quem uix superare ualemus.*

Cuando entregamos nuestros miembros al descanso la noche pasada,
he aquí que de repente nos despertó una enorme inquietud
y un inmenso dolor que con dificultad podíamos superar.

Ante ello me incliné por cantar ya que el canto mitiga el dolor.

5 Un pájaro exótico en [nuestras] tierras, el vivo retrato de los blancos cisnes,
¡ay! nuestra pava real, vino a perder la vida,
pero no era la muerte la que se la llevaba, sino que la estaba matando un más
que cruel

búho. Como no pudo de otra manera, la hizo perecer mediante

Hinc cantare libet, quia luctum cantio mulcet.

5 *Rara avis in terris albisque simillima cignis,*

Eheu, nostra pauo presenti decidit euo,

Quam non mors tulerat, seuior sed bubo necabat.

Non aliter ualuit, somnosam fraude peremit;

Sic tamen haud leuiter, certabant namque ualenter.

10 *Sed cum lassa foret nostrumque leuamina uellet,*

Conclamat notis sibi uocibus ingeminatis.

Surgimus attoniti, sed erat iam proxima morti.

Dum stamus flentes, nos liquit ipsa dolentes.

Quod uobis, domine, signamus nunc lacrimose;

15 *Poscimus instanter, dole<atis> compacienter*

Et, sicut nostis, decessus huius agatis:

Tunc etenim similem uobis spondemus amorem,

Vt nobis doleat, quod uosmet torue restringat.

Cunctis post auibus maneat bubo maledictus,

20 *Qui dederat planctum non immo nocentibus <ip>sum.*

A cuncta terra cumulentur in hunc maledicta;

Numquam sit sospes patriue patriue superstes.

Hoc epitaphium super ossa pauonis arandum:

"Hic iacet albedo, quam perculit atra nigredo;

25 *Hic sita namque pauo iuste similabitur astro,*

Non est in celo plus album quid uel in imo.

Inuidus hanc bubo percussit corpore morso

Nec tinxit merito sua guttura sanguine fuso.

Posthac sit bubo maledictus in omnia mundo;

30 *- Sit benedicta pauo - dicatur ab omni creato."*

Quisquis uersiculos sedulus conspexeris istos,

Celi quo Cuono uigeat, dic, semper in almo.

Edidit hic uersus puerorum uoce rogatus.

el fraude, cuando estaba

sumida en el sueño;

así, con toda violencia luchaban valientemente.

10 Ahora bien, al encontrarse cansada y queriendo que le prestáramos nuestra ayuda,

llama a voz en grito con unos graznidos reduplicados.

Nos levantamos llenos de espanto, pero el pájaro ya estaba a punto de morir.

Mientras nos quedamos de pie, llorando, nos abandonó, en medio de nuestro dolor,

de lo que, ¡oh señor!, dejamos ahora constancia en medio de las lágrimas;

15 con encendidas súplicas os rogamos que compartáis nuestro dolor

y, tal como sabéis, os comportéis ante su muerte:

y así os prometemos un amor semejante,

de modo que nos duela a nosotros lo que a vosotros os acucie amargamente.

Que en adelante el búho sea maldito entre todas las aves,

20 él que ha hecho llorar a los que, encima, no tienen ninguna culpa.

Que de toda la tierra caigan sobre él las maldiciones;

que nunca se vea a salvo ni sobreviva a su madre o a su padre.

Este epitafio grábese sobre los huesos de la pava real:

Aquí yace la blancura, derribada por una tétrica negrura;

25 *enterrada aquí la pava real, con toda justicia se asemejará a una estrella;*

ni en el cielo ni en las profundidades hay nada más blanco.

Roído por la envidia, un búho la abatió, descuartizando su cuerpo

y obró injustamente al teñir sus fauces con el derramamiento de la sangre de aquélla.

En adelante sea maldito el búho por doquier en el mundo;

30 *“sea bendita la pava real” dígase por todo ser viviente.*

Cualquiera que seas quien con diligencia vieres estos humildes versos,

di: que Cuono florezca siempre en el nutricio cielo.

Él compuso [estos] versos atendiendo a las súplicas de los muchachos.

Marbodo de Rennes, *Carmina*, I 40 (“Al mensajero de la muerte”)⁹⁸

⁹⁸Los diez primeros versos, dedicados a exponer la fatídica naturaleza del búho, mensajero de desgracias, preparan la entrada en escena del *mortis nuntius*. En la *Patrologia Latina* (171, 1672-3) el poema figura con el número XXXIX. La composición tiene 37 versos (hexámetros dactílicos cuantitativos), con rima leonina bisilábica en todos ellos, como es característico en Marbodo. Presentamos el texto ofrecido por la *Poetria Nova*:

Carmina varia, 40, “Ad nuntium mortis”

*Bubo ferum nomen, dirum mortalibus omen,
Vt Maro testatur, dum cantat, fata minatur.*

*Illius cantum damnat genus omne uolantum,
Atque pari uoto scelus hoc fugat aere toto.*

5 *Noctes ergo colit, cum lucis tempora nolit;*

*Noctibus apparet, quoniam si luce uolaret,
Iam caput inuisum multo foret ungue recisum
Membraque cum plumis diuisaque sparsaque dumis,*

Carpere pennatis cupientibus omnia uatis,

10 *Vatis tam dirae, dignae mala fata subire.*

Huic uolucris foedae simul, procul ergo recede,

Chartae funebris lator, damnande tenebris,

Qui uice bubonis non unquam laeta reponis,

Semper moesta canis non discessurus inanis;

15 *Nam cum nil portes, nisi tristitiam, nisi mortes,*

Ceu bene regesta petis es cum uoce molesta,

(así en ambas ediciones; hay que interpretar: *petis et cum uoce molesta*)

Et ne lacescas soccos petis, exigis escas,

Propter defunctum soleas damus, addimus unctum.

Bis nos contristas, mala dans res accipis istas;

20 *Sic importunus uendis mihi munere funus.*

Improbe, uade foras, superas quid pollius oras?

(Como hace observar la *Patrologia*, habrá que interpretar: *polluis*)

Quid tibi cum uiuis, barathri teterrime ciuis,

Vernula Plutonis, legatio perditionis?

Quid nos infestas uoces iterando molestas?

25 *Conueniat coetus, gemitus date, fundite fletus,*

Aeraque pulsantes clamate uelut Corybantes,

Cantica funereis lugubria ferte choraeis,

Carmina moesta date, loca uestra diemque notate,

Dantes expensam, largam mihi ponite mensam.

30 *Escarum gurges, quid nos tot talibus urges?*

Fle qui flere iubes, plue distillans quasi nubes,

Potum moeroris bibe, uescere pane doloris,

Quem mala delectant, mala te simul omnia plectant;

Consideraciones en torno al búho, nocturna avis, quae ab hominibus est ingrata

El búho, fiero nombre, terrible presagio para los mortales,
como atestigua Marón, al cantar amenaza con sus hados.

Toda la raza de los volátiles condena su canto
y con deseo unánime hace huir a este crimen por todo el aire.

5 Al sentir aversión por las horas iluminadas, desarrolla su actividad por las
noches;

hace su aparición por las noches, porque, si volara durante el día,
ya su odiosa cabeza habría sido arrancada por multitud de zarpas,
y sus miembros, junto con sus plumas, habrían sido descuartizados y esparcidos por
entre los

matorrales,

deseando los alados participar del festín del profeta,

10 de un profeta tan siniestro, digno de sufrir perversos hados.

Haciendo compañía a este funesto pájaro, márchate bien lejos,
portador de un fúnebre mensaje, digno de ser condenado a las tinieblas,

tú que, como un búho, nunca reportas nuevas alegres,

siempre canturreas cosas tristes, no dispuesto a marcharte con las manos vacías;

15 en efecto, portador como eres de no otra cosa que no sea tristeza, que no sea
muertes,

como si tu embajada fuera placentera, te lanzas a pedir,

incluso con voz desagradable, y, para evitar que te irrites, pides unas
pantuflas, exiges

comida,

*Nos sine laetari, Christumque Patremque precari
35 Vt uitae munus det nobis trinus et unus.
His nisi parueris, dum uentris commoda quaeris,
Fustibus et ferro saturabere, pessime gerro.*

y, en honor del difunto te damos unas sandalias y añadimos una ración de unguento.

Doblemente nos entristeces, al recibir tú unas dádivas siendo, como eres, portador de desgracias;

20 así, impertinente, me vendes un funeral en pago de un obsequio.

Malhadado, marcha fuera, ¿por qué mancillas⁹⁹ las regiones superiores?

¿Qué tienes en común con los vivos, tú, el más repugnante ciudadano de los infiernos, esclavo de Plutón, embajada de perdición?

¿Por qué nos abrumas, repitiendo una y otra vez tus voces hostiles?

25 ¹⁰⁰*Que se reúna la asamblea, poneros a llorar, desparramad el llanto, prorrumpid en gritos a la manera de los Coribantes golpeando los bronce, entonad canciones lúgubres acompañadas de danzas fúnebres, recitad poemas lacrimógenos, señalad con una marca vuestro lugar y vuestra fecha, pero, al tiempo que me abrís vuestra despensa, adecentadme una espléndida mesa.*

30 Abismo de comida, ¿por qué nos torturas con tantos y tales apremios?

Llora, tú que mandas llorar; llueve [tus lágrimas], goteando, como una nube; bebe la bebida de la aflicción; come el pan del dolor;

y a ti, a quien deleitan las desgracias, te golpeen todo tipo de males juntamente.

En cuanto a nosotros, déjanos alegrarnos y suplicar a Cristo y al Padre

35 que el trino y uno nos dé el don de la vida.

Si no te sometes a estas [recomendaciones], al tiempo que buscas las delicias del vientre,

te verás saciado de bastonazos y golpes de espada, tú, el peor de los imbéciles.

⁹⁹ El texto, tanto el de *Poetria Nova* como el de la *Patrologia Latina*, ofrecen *pollius*, corregido, en Nota, en la *Patrologia*, por *polluis*.

¹⁰⁰ Aunque ninguna indicación lo señale, hay que pensar que los siguientes versos hay que ponerlos en boca del *mortis nuntius*.

[EL BÚHO EN LOS BESTIARIOS MEDIEVALES]

Como ya queda dicho, las propiedades del búho son reinterpretadas, en los *Bestiarios* medievales, en clave alegórica. Y es que las propiedades de un ave como nuestra rapaz se prestaban muy adecuadamente a una interpretación alegórica del mismo; y, en efecto, abundan tales interpretaciones en los *Bestiarios* medievales. Enemigo de la luz, cazador nocturno avieso y sigiloso, el búho vino a ser considerado como la encarnación del mal, incluso del Maligno¹⁰¹. Ahora bien, hay un rasgo que predomina en la interpretación alegórica del búho en tales *Bestiarios* y es que el búho representa a los Judíos, que no aceptaron la luz aportada por Cristo y prefirieron seguir vagando en las tinieblas.

Ya Debra Hassig¹⁰² hace constar que, a lo largo de la Edad Media, diversos Padres de la Iglesia, en sus comentarios, interpretaron que el búho (así como, en otras ocasiones, la lechuza) representaba a los judíos; pero es que tal interpretación aparece ya reflejada en las distintas versiones del *Fisiólogo*. Así, en la versión "B.Is" (cap. VII)¹⁰³, en la versión "Y"¹⁰⁴, en el *Bestiario de Aberdeen*¹⁰⁵, en el *Bestiario de Cambridge*¹⁰⁶, en el *Fisiólogo atribuido a san Epifanio*¹⁰⁷, en el

¹⁰¹ Al búho como "emblema de Satán" dedica L. Charbonneau-Lassay el Apartado VII de *El Bestiario de Cristo. El simbolismo animal en la Antigüedad y en la Edad Media*, I, Barcelona, José J. de Olañeta, 1996.

¹⁰² D. Hassig, *op. cit.*, p. 97.

¹⁰³ Descripción del manuscrito en F. McCulloch, *op. cit.*, pp. 28-30. Nosotros hemos manejado la edición *Bestiari Medievali*. A cura di L. Morini, Parma, Pratiche Editrice, 1987, pp. 21-22.

¹⁰⁴ Cap. VII. Editado por Francis J. Carmody en 1941, y descrito por F. McCulloch, *op. cit.*, pp. 22-23, nosotros lo hemos manejado en su versión castellana: *El Fisiólogo. Bestiario Medieval*. Traducido por M. Ayerra Redín y N. Guglielmi; Introducción y Notas de N. Guglielmi. Buenos Aires, Editorial Universitaria de Buenos Aires, p. 45.

¹⁰⁵ *Aberdeen Bestiary (Aberdeen University Library MS 24)* -1ª edición en 1996, 2ª, en 2002, en versión "on-line"-, folio 51r.

¹⁰⁶ Nosotros nos hemos servido de la edición italiana: *Il Bestiario di Cambridge* (Il manoscritto II.4.26 della Cambridge University Library), Traduzione italiana a cura di S. Ponzi; Introduzione

Bestiaire de Philippe de Thaún¹⁰⁸, en los Bestiarios latinos y franceses estudiados por Florence McCulloch¹⁰⁹, etc.

Según Debra Hassig¹¹⁰, tal interpretación se remontaría a san Ambrosio: los Judíos no pudieron ver la luz de Cristo, como el búho/lechuza no puede soportar la luz del sol¹¹¹, pero el santo obispo de Milán en dicho pasaje habla de la *noctua*, que ve bien en la noche, en la oscuridad, pero no a la luz del día. Lo mismo les pasa, dice, a muchos que, teniendo ojos no ven. Y habla de los ojos del corazón que tienen los sabios de este mundo, pero no ven en la luz y andan en la oscuridad y las tinieblas; pero no menciona para nada a los Judíos, terminando el capítulo con estas palabras: *Itaque dum cupiunt subtilibus evolare sermonibus, quasi noctuae in lumine evanuerunt*.

Fuera o no san Ambrosio el inventor de tal interpretación alegórica, lo cierto es que muchos Padres de la Iglesia y, tras ellos, muchos autores medievales, vieron en el búho la representación de los Judíos¹¹². Es más, la Judeofobia, que tantas infaustas fantasías atribuyó a los Judíos, llegó a dotar a su anatomía, lo mismo en las obras doctrinales a partir de la Edad Media que en los cuentos y leyendas populares, de un par de cuernos (como los penachos enhiestos de los búhos), lo que explicaría el uso del gorro (la "kippah" o

di F. Zambon; Presentazione di U. Eco. Parma, Franco Maria Ricci, 1974, p. 162, donde el búho es analizado bajo la rúbrica de la Civetta (*noctua* = 'lechuza'), adjudicándoseles a ambas rapaces las mismas características.

¹⁰⁷Cap. XX. Edición de S. Sebastián, con traducción del latín de F. Tejada Vizuete; seguido de *El Bestiario Toscano*, con traducción del catalán de A. Serrano i Donet y J. Sanchís i Carbonell. Madrid, Ediciones Tuero, 1986, pp. 109-11.

¹⁰⁸ Versos 2789 ss. (pp. 256-258) de la edición, ya citada, de L. Morini.

¹⁰⁹ F. McCulloch, *op. cit.*, pp. 147-8, donde, bajo el epígrafe "owl", son estudiadas las rapaces *nycticorax*, *noctua*, *bubo*; *frasia*, *huerans*.

¹¹⁰D. Hassig, *op. cit.*, p. 97.

¹¹¹ La autora remite a *Hexaameron*, 5.24.86 (*P. L.*, 14: 254C-255A, aunque la cita correcta es, creemos: 14: 240A-B).

¹¹² D. Hassig, *op. cit.*, ofrece, en la Figura 104 de su obra, la representación de un búho con sus cuernos enhiestos y rostro humano, tomada del MS 22 (*Bestiary*), f. 40 de la London, Westminster Abbey Library.

"yarmulke"), con el que taparían tales cuernos, como se describe muchas veces a los Judíos en representaciones icónicas y literarias¹¹³. La adjudicación de cuernos a los Judíos es muy probable que tenga su base y fundamento en la información ofrecida por la Vulgata, que, al narrar la bajada de la montaña trayendo consigo las Tablas de la Ley, después de haber pasado cuarenta días y cuarenta noches en íntima comunicación con Yavé, dice que Moisés descendió de la montaña sin saber *quod cornuta esset facies sua*, es decir, que su rostro era portador de unos cuernos¹¹⁴. Es, pues, la versión de san Jerónimo la que habría dado origen a todas las representaciones icónicas de Moisés adornado con cuernos, comenzando por la impresionante figura cincelada por Miguel Ángel. Lo que no está claro es si la versión de san Jerónimo se debió a un error o fue buscada a propósito dado que, según interpretan los entendidos, el verbo hebreo *Qaran* puede significar, por un lado, "brillar/destellar" y, por otro, "tener astas o cuernos" y, como quiera que entre los antiguos los cuernos eran signos de fuerza y poder, pudo muy bien el santo traductor inclinarse por la expresión *cornuta facies* para poner de relieve la majestad con la que Moisés descendió de la montaña tras su largo encuentro con Yavé.

¹¹³ El Servidor "Google" ofrece gran cantidad de testimonios al respecto. Registremos algunos: "el pueblo en general cree firmemente que los judíos tienen cuernos y que usan tal sombrero [el de dos puntas, llamado *piletum cornutum*] para esconderlos, lo cual prueba más allá de cualquier duda que son hijos del diablo"; "Jews were frequently regarded by Christians as loathsome creatures who had bad physical, mental, and moral characteristics which they apparently inherited and passed on to their descendants. Even horned Jews were sometimes described"; "el arte medieval muestra al Judío con cuernos, cola, cara satánica, postura grotesca, en compañía de puercos y escorpiones"; "en el pasado, los personajes judíos eran presentados con cuernos en la cabeza, y se pronosticaba el final del judaísmo como castigo por haber negado a Jesús". Hasta en los "videojuegos", y junto a otros personajes igualmente vilipendiados, aparecen los judíos cornudos: así, las Reglas del *White Law* son bien sencillas: matar negros en el primer nivel con la esperanza de llegar al siguiente, donde el jugador podrá matar judíos por más puntos". Y se describe una de las peripecias del juego: "en este caso los negros, término que utilizan con toda la carga racial posible, se parecen a los simios; los hispanos, con sombrero, y los judíos, con cuernos; todos ellos víctimas de los disparos del jugador".

¹¹⁴D. Hassig, *op. cit.*, p. 97 remite a la nota 30 (p. 232) y en ella nos ofrece la siguiente referencia: R. Mellinkoff, *The Horned Moses in Medieval Art and Thought*, Berkeley and Los Angeles, 1970.

[EL BÚHO EN LA TRADICIÓN POPULAR]

No hay ave que, a lo largo de la historia y a través de todos los pueblos, haya provocado entre los habitantes la admiración y el temor que ha provocado el búho. No hay pueblo ni cultura que no se hayan sentido atraídos de diversas maneras por esta nocturna rapaz: unas veces ha sido venerada; otras, temida; unas, admirada; otras, despreciada; unas, considerada sabia; otras, necia; unas, ha sido asociada a la hechicería; otras a la medicina, la climatología, el nacimiento o la muerte. Los autores que han estudiado, a nivel mundial, el papel del búho en la mitología y cultura de los pueblos nos han ofrecido una panorámica verdaderamente asombrosa por la cantidad y la variedad de sus manifestaciones. Como muestra no hay más que asomarse al trabajo, ya citado, de Deane P. Lewis, donde se pasa minuciosa revista a las variadas (y, a veces, variopintas) interpretaciones que del búho han ofrecido los distintos pueblos desde Abisinia a los Urales y, dentro de Norteamérica, desde los nativos Apaches hasta los Zuni¹¹⁵. Por él desfilan las innumerables y más diversas creencias que los distintos pueblos han mantenido (y, en muchos casos, mantienen) acerca del búho: en unos casos la rapaz es considerada animal sagrado; en otras, pájaro portador de los más temibles pronósticos; una veces su presencia augura, a las embarazadas, un feliz parto; otras, se ve invocada por las muchachas solteras que quieren encontrar marido; para algunos pueblos la imagen del búho es el más fiable de los amuletos; para otros, su carne, condimentada, constituye un eficaz fármaco. Las propiedades, benéficas o

¹¹⁵ El trabajo presenta dos partes: en la primera se pasa revista a las manifestaciones culturales promovidas por el búho en las diversa partes del mundo, presentadas en orden alfabético (desde "Abisinia" hasta "Wales") y, en la segunda, entre los distintos nativos de Estados Unidos.

perjudiciales, de nuestro pájaro son, en el pensar de las gentes sencillas, incontables.

[EL BÚHO Y LOS FABULISTAS]

Llama poderosamente la atención el hecho de que, tratándose de un ave tan popular, son muy escasas las referencias al mismo entre los fabulistas. Por lo que hace a los españoles, entre los más destacados sólo Samaniego presenta al búho y, además, en una sola fábula¹¹⁶: en ella nuestro búho (al que se califica de reverendo, dedicado a sus meditaciones, se deja ver poco, es un pájaro nocturno, grave, taciturno, tiene un ridículo visaje, y es, en definitiva, un “raro personaje”), al ser vilipendiado por el hombre por evitar la compañía de sus congéneres, responde el solemne búho, presumiendo de sabiduría: “no es el caso; es más, cuando salgo a la luz del día, todas las aves van detrás de mí”; a lo que apostilla el hombre: “ah, tonto presumido, si las aves te siguen no es por admirarte, sino por burlarse de ti, motejándote de ignorante y orgulloso¹¹⁷.”

En cuanto a la fabulística francesa, La Fontaine, en su fábula “L’aigle et le hibou”¹¹⁸ nos cuenta el triste final de los polluelos de un búho: éste, del que el fabulista nos dice que es “l’oiseau de Minerve” y “triste oiseau”, presume de la

¹¹⁶La nº 4 del libro VII: “El búho y el hombre”.

¹¹⁷ Como vemos, el fabulista ha recogido algunas de las cualidades que desde tiempo inmemorial se han venido aplicando al búho, aunque le falta por añadir que, cuando sale a la luz del día, las otras rapaces, al decir de la tradición, como ya queda dicho, la persiguen no para insultarla sino para, si pueden, despedazarla. Samaniego presenta en otra fábula (la 8 del libro V) a otra rapaz emparentada con el búho: el mochuelo (“El ruiseñor y el mochuelo”): el ruiseñor tiene un muy dulce canto pero, al hacer incesantemente exhibición de sus cualidades canoras, tiene hartos a los otros pájaros del bosque por lo que, al ser apresado por el mochuelo cuando comenzaba a cantar “la antigua historia de Tereo”, aplauden a la rapaz que por fin les va a librar del infatigable cantor que perturbaba su sueño. Por su parte, Tomás de Iriarte tiene una fábula dedicada, igualmente, a otra rapaz emparentada con el búho: la lechuza[□], de la que se deja constancia de su afición por beberse el aceite de las lámparas.

¹¹⁸ Livre V, 18.

belleza de sus polluelos, belleza que le podrá servir al águila de aviso y recomendación para que no los ataque; la realidad es que tales polluelos son feos y poco atractivos por lo que, al verlos, el águila los ataca en la seguridad de que no son los polluelos del búho.

[EL BÚHO Y LA MAGIA]

El búho está íntimamente relacionado con el mundo de la magia: ambos se mueven en las sombras de la noche, envueltos en el manto del misterio¹¹⁹ y a veces nuestra rapaz ha sido llamada “ángel de la muerte”. La relación, a lo largo de la historia, ha sido tan estrecha que los funcionarios de la Inquisición acusaban a las consideradas como brujas de poderse convertir en búhos y salir volando¹²⁰.

Lilith, la primera mujer de Adán (anterior a Eva), llegó a convertirse, en la tradición judaica, en demonio y no pocas veces se la representa con garras y alas de búho y acompañada de un par de búhos. Se suele citar, como referencia a Lilith, un pasaje de *Isaías*¹²¹; y, en efecto, según algunas versiones de la *Vulgata*, Lilith aparece mencionada, al lado de perros y gatos salvajes, cuando se habla de la desolación de Babilonia; pero “Lilith” es sustituida por “fantasma nocturno” en otras versiones. Es más: lo mismo ocurre incluso en la versión de los mismos traductores en ediciones distintas. Así, en la versión, al español, de

¹¹⁹La Enciclopedia "Wikipedia" ("on line" en Internet) nos dice, s. v. "Tótem": "[el búho] es el tótem de los psíquicos y clarividentes. Posee la valentía de seguir sus instintos. La medicina de(l) Búho incluye el poder de ver detrás de las máscaras, el movimiento silencioso y veloz, la visión aguda, mensajero de secretos y premoniciones, el cambio de formas, el enlace entre el mundo oscuro e invisible y el mundo de la luz, el sentirse cómodo con la sombra, el poder de la luna, la libertad".

¹²⁰ En búho se metamorfosea (y, tras su metamorfosis, sale volando de la habitación) Pánfila, la maga en cuya casa ha venido a dar Lucio, el curioso y malparado protagonista de la novela de Apuleyo (*Met.*, III 21).

¹²¹ 34, 14.

E. Nácar/A. Colunga, con revisión de M. García Cordero¹²², podemos leer: “perros y gatos salvajes se reunirán allí y se juntarán allí los sátiros. También allí Lilith descansará y hallará su lugar de reposo”, mientras que en la versión de los mismos traductores pero sin la citada revisión¹²³ lo que se nos ofrece es: “perros y gatos salvajes se reunirán allí, y se juntarán allí los sátiros. Allí tendrá su morada el fantasma nocturno y hallará su lugar de reposo”¹²⁴.

La cuestión de si la “Lilith” de *Isaías* alude a la pre-Eva de la mitología judaica ha sido tratada por Alan D. Humm y Dale Dye en 1996 en una serie de comunicaciones en un intercambio sobre el tema y, en cuanto a la aparición o no de “Lilith” en el texto bíblico, Alan D. Humm interpreta que la versión donde no aparece se debe a una interpretación de la traducción del texto sagrado en el sentido de que se trata de un acercamiento a la Biblia tratando de naturalizar las referencias mitológicas asimilándolas a animales: aquí, “Lilith”, transmutada en “fantasma nocturno” (de igual manera que cuando “Leviatán” es transformado en “cocodrilo”)¹²⁵.

Si de la primera esposa de Adán, surgida, como él, de las manos del Creador, prácticamente no sabemos nada por lo que se refiere a la Biblia, sí conocemos bastantes de sus rasgos a través de la tradición talmúdica y hasta de la simbología sumeria y babilónica: creada como una mujer bellísima y enigmática, no quiso someterse a la voluntad de su marido¹²⁶ sino que, celosa de su independencia, se ausentó del Paraíso y buscó refugio en los abismos más

¹²²15^a ed., B.A.C., 1964.

¹²³En la misma editorial y el mismo año de edición.

¹²⁴Por cierto que el *Malleus maleficarum* de H. Kramer y J. Sprenger, con título en español *El martillo de los brujos*, Ediciones Orión, 1901, y poniendo en relación a la brujería con los búhos, ofrece esta versión (p. 32): “los búhos morarán allí y los sátiros bailararán allí”.

¹²⁵ El intercambio informativo de los citados autores puede verse en “Internet”: “Does *Isa.* 34 refer to Lilith”, que se encuentra en “Discusión: Does this pasaje refer to Lilith?”, que, a su vez, forma parte de “Appearances in The Bible”, página sobre Lilith.

¹²⁶ Las feministas la han adoptado como primigenia abanderada de su causa.

profundos, llegando a convertirse en un ser monstruoso, una especie de diosa del mal y de las tinieblas de la noche¹²⁷, lo que explica su relación, en la tradición legendaria, con las rapaces nocturnas y, en concreto, con el búho. Con el tiempo, Lilith vino a identificarse con todas las turbadoras bellezas femeninas que con sus encantos atraen a los hombres incautos llevándolos, no pocas veces, a su perdición: lamias greco-romanas, ondinas y nereidas, xanas astures, hasta tentadores y sensuales súcubos (de los que se habría convertido en reina), tan familiares a los moralistas medievales¹²⁸.

Y que el búho está ligado a la magia lo vemos, incluso, en el éxito obtenido por los búhos como mensajeros entre los personajes de las novelas de Harry Potter¹²⁹, cada uno con su nombre propio, comenzando por el mensajero del protagonista, búho que lleva y trae mensajes, cartas y avisos con una maravillosa eficiencia¹³⁰. El búho en cuestión tiene el nombre de “Hedwig”, que, según confiesa el protagonista en la primera de las novelas de la saga, *Harry Potter y la piedra filosofal*, lo encontró en *Una Historia de la magia*¹³¹.

Las distintas versiones a español de las novelas que tienen a Harry Potter como protagonista, y de una manera unánime, se refieren a las rapaces mensajeras como “lechuzas” o como “lechuzas blancas”. Se trata, en el primer

¹²⁷ En “fantasma nocturno” ha sido transformada, como hemos visto, en algunas versiones de la Biblia.

¹²⁸ La bibliografía sobre Lilith es amplísima. El servidor informático “Google” ofrece abundantísimas referencias sobre el tema.

¹²⁹ A otro mago literario bien famoso está ligado igualmente la figura del búho: se trata del mago Merlín, que en el ciclo de las novelas artúricas se nos aparece con un búho sobre su hombro.

¹³⁰ Papel de mensajeros asignado a los búhos cuando tan comprensible hubiera sido que el mismo fuera adjudicado a las palomas, consideradas como las aves mensajeras por antonomasia.

¹³¹ J. K. Rowling, *Harry Potter y la piedra filosofal*, Barcelona, Círculo de lectores, 1999, p. 91. La autora, en respuesta a preguntas de sus admiradores, confesó que el nombre de “Hedwig” no lo tomó, como presumía un admirador curioso, de la obra de teatro *El pato salvaje* de Henrik Ibsen (el nombre en cuestión, en la versión española de las obras del dramaturgo, es “Hedwigia” y corresponde a una muchacha de 14 años) sino de una colección de biografías de santos y correspondería a un santo alemán que vivió entre los siglos XIII y XIV.

caso, de la traducción del inglés “owls” o de “snowy owls” en el segundo. Ahora bien, estamos aquí ante una cuestión que no deja de tener su interés. En inglés, “owl” se aplica tanto al búho como a la lechuza (en realidad, también a cualquier otra de las rapaces nocturnas: mochuelo, autillo, cárabo ..., yendo en cada caso el nombre genérico acompañado de algún calificativo particularizante). Es, pues, verdad que, cuando la autora habla de “owls”, podría referirse a cualquiera de las rapaces nocturnas, pero, dado que en muchas ocasiones especifica “snowy owl”, hay que entender que se está refiriendo no a la “lechuza blanca” sino al “búho nival” (*nyctea scandiaca*), de plumaje completamente blanco y manchas pardo-oscuras¹³². Y un búho nival ha sido el que ha dado vida en la pantalla cinematográfica a la rapaz mensajera de Harry Potter¹³³. Es más, en una de las muchas entrevistas concedidas por Daniel Radcliffe, el muchacho que da vida a Harry Potter en las películas, a la pregunta

¹³²La polisemia del término inglés “owl” ha causado no poca perturbación a los traductores de nuestra novelista. Por ejemplo: la página Web (“oficial site”) de J. K. Rowling ofrece, entre otras, la entrada “Miscellaneous.- Owls”, en la que la autora, siempre que se refiere a nuestra rapaz, emplea el término “owl”. Dicha entrada ha sido ofrecida, traducida a español, en el “Diccionario.org (la mejor enciclopedia del universo de Harry Potter)” y en ella “owl” se ha vertido al español por “lechuza”, siempre menos en una ocasión, en la que el traductor, curándose, tal vez, en salud ha vertido “owl” por “un búho o una lechuza” (if an owl was sighted flying over the greek army (...)) = “avistar un búho o una lechuza volando sobre el ejército griego (...)”. Más acertado y menos titubeante se nos muestra el periódico virtual “on line” “BBCMundo.com” cuando, a fecha 31 de Diciembre de 2002, y en el artículo “Qué es qué y quién es quién” (en las novelas de Harry Potter), al darnos noticia de Hedwig, se nos afirma tajantemente: “Búho blanco de Harry”).

¹³³ El búho en cuestión, de nombre “Ook”, propiedad de Roger Pearson, debidamente domesticado, antes de convertirse en estrella cinematográfica y de la mano de su dueño, había visitado numerosos centros escolares, por lo que Pearson pudo afirmar, al hacer su presentación: “es perfecto para el papel. Trabaja mucho en escuelas y lo ha hecho desde que tenía seis semanas, conociendo a niños de todas clases”. La preciosa rapaz acabó teniendo un triste final: asustada por los “flashes” de los fotógrafos durante una sesión, emprendió el vuelo y acabó atropellada bajo las ruedas de un camión. La pasión de los niños por los búhos como mascotas, tras la aparición de “Hedwig” en la película *Harry Potter y la piedra filosofal* (dirigida por Christopher Columbus), tuvo consecuencias nefastas: muchos eran los que querían tener un búho nival, hasta el punto de que tuvieron que intervenir las sociedades protectoras de animales y Melita Gibson, de la “Sociedad Real para la Protección de las Aves (RSPB)”, se hizo eco de la desmedida demanda de tales rapaces.

de qué mascota preferiría tener consigo, respondió que un búho¹³⁴. Por eso, con razón pudo decir Lynne Warren al terminar su trabajo sobre los búhos nivales en *National Geographic*¹³⁵:

K. Rowling, autora de *Harry Potter*, eligió un búho nival como mascota del héroe huérfano. Rápidos, fuertes, bellos e incansables defensores de sus pequeños, estos símbolos alados del Ártico resultan fascinantes tanto para los aprendices de mago como para los científicos”.

[EL BÚHO Y LAS OTRAS RAPACES: UN DESBARAJUSTE LEXICOLÓGICO]

Los errores en la identificación de las rapaces nocturnas han invadido en algunos casos parcelas del saber y de la cultura hasta tal punto que se han convertido poco menos que en doctrina común. Este es el caso, por ejemplo, de la rapaz emblemática de la diosa griega Atenea (y de la romana Minerva), que, de un modo generalizado, se la ha venido identificando con la lechuza¹³⁶. Como es evidente, a la vista de las representaciones iconográficas en monedas antiguas¹³⁷, se trata del mochuelo (que en su nombre científico, *Athene noctua*,

¹³⁴ Dado que la información la hemos tomado de la versión española de la entrevista, habrá que pensar que en el original inglés figura la expresión “snowy owl”.

¹³⁵ “La fuerza y la magia de los búhos nivales”, *Nacional Geographic España*, Nº 202, Diciembre 2002, pp. 88-103, en p. 101.

¹³⁶ L. Rodríguez-Noriega Guillén, en una Comunicación ofrecida en el “IV Seminario de Filología Clásica” (Oviedo, 29 marzo - 1 abril de 2004), “A vueltas con el ave de Atenea”, dejó bien patente que el ave emblemática de Atenea no es la lechuza sino el mochuelo. La “Comunicación”, ampliada y debidamente documentada, está pendiente de publicación en la Revista *Studium* con el título de: “Intentando socavar una falsa creencia: la identidad del ave de Atenea”.

¹³⁷ La más antigua (y más conocida) es un tetradracma ateniense del s. V a. C., en el que en el anverso está representada Atenea y, en el reverso, la figura de un mochuelo. Un auténtico mochuelo, igualmente, ocupa su lugar de honor en el reverso de la moneda comunitaria, el euro. Mochuelos son también las ocho representaciones iconográficas que de otras tantas monedas griegas nos ofrece la citada página Web de la “Fundación Gustavo Beno”, en la entrada “La lechuza [sic] de Minerva en monedas griegas”, aunque incomprensiblemente se nos diga, al pie de las mismas: “las monedas griegas representan *Athene noctua*, la lechuza o el mochuelo; no

ha conservado la referencia a la diosa y a la ciudad griegas). La "Fundación Gustavo Bueno", en su página Web www.lechuza.org, ha dedicado, bajo el reenvío "lechuzar", una serie de trabajos a pasar revista a las falsas identificaciones de las rapaces nocturnas, especialmente por lo que se refiere a las que en diversas lenguas van ligadas a las diosas Atenea y Minerva, siendo de destacar, por un lado, las que se refieren a las que se han venido dando en la lengua española desde el s. XIII hasta nuestros días y, por otro, a la problemática relacionada con las lenguas que con nombre genérico designan a distintas rapaces, como es el caso, ya mencionado, del inglés "owl" y del alemán "Eule".

* * *

Pájaro misterioso donde los haya, el búho ha despertado la curiosidad y el interés de toda clase de personas a lo largo de la historia. Sus grandes ojos de iris anaranjado; su color pardo leonado; sus penachos, enhiestos, como orejas; su pico negro; sus garras emplumadas; su vida esencialmente nocturna, han hecho de él un animal turbador e inquietante. Sus alas silenciosas, con su batir susurrante y sigiloso, han sobrevolado las páginas de la teología, el mito, la historia y la poesía; y, sobre todo, han sobrevolado las páginas de la leyenda, dejando en ellas una huella imborrable. En medio de la noche su ulular lastimero ha hecho surgir, a lo largo del tiempo, en lo más hondo de los sentimientos humanos, el eco ancestral de un temor ignoto e incontrolable. Baudonivia, como si no se atreviera a llamarlo por su nombre, se refirió a nuestra rapaz como "*nocturna avis quae ab hominibus est ingrata*".

figuran, por tanto, los dos penachos o cuernecillos de plumas propios de los búhos" (como que son mochuelos -*Athene noctua*- y no lechuzas ni búhos).